

Tarea N° 2

LENGUA Y LITERATURA

Alumno:

Entrega 18-04-20

A. Análisis y comprensión

1. Lee las "Respuestas a Sor Filotea de la Cruz" y contesta:

- ¿Cuál es la anécdota que le permite a Sor Juana referirse a su inclinación por el conocimiento?
- ¿Qué acciones señalan la obsesión que tenía por aprender?
- ¿Cuáles son las actitudes y pensamientos que pueden calificarse como "revolucionarios" para una mujer de la época de Sor Juana?

2. Redondillos. Lee y contesta:

a. Observen que la primera estrofa es un vocativo con el que se hace referencia a los hombres, responda cuál es el reproche que se plantea.

VOCATIVO

Lingüística: caso de la lengua que tienen declinación con el que se expresa la invocación a una persona o cosa.

b. Elija 8 Redondillos y explique que crítica concreta les hace a los hombres en cada una.  
(Marque cuáles eligió)

3. Mira Celia una rosa que en el prado: Elija la opción que expresa el tema del soneto y justifique.

- Aprovechamiento de la juventud
- Conveniencia de morir joven antes de exponerse a la vejez.
- Disfrute de la suma belleza porque la vejez termina con lo bello
- Llegada de la muerte durante la juventud.

## Respuesta a Sor Filotea de la Cruz

“...Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto, y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo. Acuérdomme que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenia de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden<sup>1</sup> las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e inoportunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo de leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, me admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía apenas había tenido tiempo de aprender a hablar.

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé, y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres —y más en tan florida juventud— es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado de cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz<sup>2</sup> todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el estado que tan indignamente tengo. Pensé yo que huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación, que no sé determinar si por prenda o castigo me dio el Cielo, pues de apagarse o embarazarse con tanto ejercicio que la religión tiene, reventaba como pólvora, y se verificaba en mí el *privatio est causa appetitus*<sup>3</sup>...”

1- deprender: aprender.

2- cerviz: cogote.

3- *privatio est causa appetitus*: la prohibición es causa de deseo.



# Sonetos

(7)

## DETÉNTE, SOMBRA DE MI BIEN ESQUIVO

Detén-te, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero  
¿para qué me enamoras lisonjero,<sup>1</sup>  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar<sup>2</sup> no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.



## MIRÓ CELIA UNA ROSA QUE EN EL PRADO

(7)

Miró Celia una rosa que en el prado  
ostentaba feliz la pompa vana  
y con afeites<sup>3</sup> de carmín y grana  
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: Goza, sin temor del Hado,<sup>4</sup>  
el curso breve de tu edad lozana,  
pues no podrá la muerte de mañana  
quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa  
y tu fragante vida se te aleja,  
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja  
que es fortuna morirte siendo hermosa  
y no ver el ultraje de ser vieja.



1- lisonjero: agradable, halagador.  
2- blasonar: jactarse, presumir.

3- afeites: arreglos.  
4- Hado: destino.



# Redondillas

**H**ombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego, con gravedad,  
y decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Paracer quiere el denuedo<sup>1</sup>  
de vuestro parecer loco  
al niño que pone el coco<sup>2</sup>  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana;  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata, ofende  
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y la pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejáis en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar  
y después con más razón  
acusaréis la afición<sup>3</sup>  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.



1- denuedo: valor en la lucha o al acometer una empresa.

2- coco: cuco.

3- afición: disposición de ánimo.